



L.R.R. + 303

2677

cultura ■

Del 29 de agosto al 4 de septiembre de 1991 el país 15

Crónica Literaria

Que Dieciocho Años No Es Nada...

Por Carlos ITURRA

Jorge Amado es uno de los principales escritores brasileños de la actualidad (y uno de los que tiene más títulos famosos: *Doña Flor y sus dos maridos*, *Gabriel, clavo y canela*, *Terese: Baía da Comandante de guerra*, *Tieta de Agreste*, *passora de cobra*). Tanto, que hasta podría ganar el Nobel por su calidad, claro, pero también porque, si no me equivoco, la Academia Sueca no ha premiado aún a ningún literato de lengua portuguesa, y como es típico de esa Academia ir premiando por regiones y por idiomas, de un momento a otro decidirá que le llegó la hora a Portugal, caso en el que quizá premiará a José Saramago, o al Brasil, y en ese caso Amado es el hombre.

Pero no todo lo que brilla es Amado. No este libro, por ejemplo.

La gran excusa es que se trata de la primera novela que escribió su autor, cuando apenas tenía la insignificante aunque envidiable edad de dieciocho años. Y la gran pregunta es por qué Losada decidió reeditarla. Imagino que por razones comerciales. Razones literarias, muy pocas, como no sea la siguiente: atenuante, después de todo: permítame a los amantes de Amado, rastrear sus comienzos y aumentar el conocimiento que tengan de su obra hasta aquellas de su casi prehistoria.

Recordemos: cuando, antes que la obra permitiera que la lea, y que en ningún caso opone resistencia invencible a que el lector se aproxime y aun alcance el final, lo que es bastante decir si pensamos no ya en las novelas de chicos y chicas de dieciocho que uno pueda encontrar por ahí —por aquí, sino incluso en los de damas o caballeros treintones, cuarentones y hasta cincuentones de esos que redactan y publican en nuestra larga pero principalmente angosta faja de tierra chilena. Es decir, juvenil, primitivo y todo, esta novela de Amado, que no puede ser considerada ni de lejos

con el brío que autorizan otras obras suyas, resulta al menos legible, ligera, incluso modestamente amena — como que proviene de alguien con enorme talento, si la comparamos con las producidas muchos años después, y precisamente por la generalidad de los narradores del día de hoy. Si mal no recuerdo, Françoise Sagan también inició su carrera literaria a los dieciocho años, pero si en eso coincidía con Amado, en lo demás parece ser lo contrario: mientras ella se entregó, casi milagrosamente, con una verdadera obra maestra, Amado lo hizo con una novela que no nos obliga a compadecernos al leerla; por otra parte, mientras Amado fue escribiendo cada vez mejor, la Sagan decayó sostenidamente, y si bien nunca ha dejado de ser una competente novelista, siempre capaz de proporcionar una lectura placentera, creo que muy poco de lo mucho que ha escrito después de *Buenos días, tristeza* supera esa magnífica partida de caballo *por sang*.

La juventud de Amado al escribir *El país del carnaval* no debe ser, por cierto, lo que nos haga dirigirle reproches; la novela bien podría haber sido escrita a los setenta y ocho años, y



"El País del Carnaval", de Jorge Amado. Ed. Losada, 1991.

en el lapso de un año y que cuando menos necesitaría una década para explicarse y justificarse. Porque de lo que se trata es de un grupo de jóvenes medio intelectuales — y en algunos casos, bastante — debatiéndose en las incertidumbres características de la juventud, y que al cabo del libro ya han salido de ellas, no muy bien parados, en general, pero han salido, y si es cierto que un joven puede dejar atrás en un año los marasmos que sueta acompañar a la primera edad adulta, es difícil que ello le acontezca a un grupo de varios, simultáneamente. Se requeriría un milagro: que todos se convirtieran, por ejemplo. Pero aquí hay uno que se casa y encuentra su felicidad en el

matrimonio, a lo menos por un tiempo, otro que sabe que sólo el amor — al que ve como un antónimo del matrimonio — lo hará feliz, otro que se hace comunista, otro que se queda solo... Todos dan con su camino en el curso de un año. Lo cual hace pensar que fue ese un curso intenso. Nada conflictivo, nada decantado.

También los problemas que se plantean estos muchachos, y que son de carácter existencial, se comprenderán — ¿cuál es la felicidad dónde está, cómo llegar a ella? —, aparecen planteados con más entusiasmo que intensidad, y más dichos que mostrados.

En fin, el catálogo de limitaciones que tiene este libro podría ser largo. Sin embargo, su juventud lo salva. No me refiero a la de sus personajes; tampoco, del todo, a la de su autor. Me refiero a la que se desprende, como una fragancia, de esas mismas limitaciones. Que son como las limitaciones de los jóvenes, cuyo encanto, cuya gracia, radica justamente en que son imperfectos: su perfección reside en sus imperfecciones, si estamos por paradojas. Y sostener que eso "lo salva", bueno, vale hasta por ahí nomás. Quiero decir que pese a lo defectuoso que uno deba admitir que es, deja un dejo... grato: esos lugares brasileños, Bahía, Río, esos jóvenes de veinte años deambulando por los años '20, esas aventuras más fuertes que el odio, y que en horas se vuelven odios, o esos firtos adolescentes con la muerte, o los libros y con el trigo, o bares, haciendas y juveniles rebosantes de samba, mulatas, carnaval y *saudade*, esos romances apasionados e inútiles, ese discutirlo todo, quererlo todo, inozarlo todo... Hay una gran frescura en esta novela, que no es la de sus personajes, ni la de su autor, que es la de sus defectos. Curioso, ¿verdad? Un delicado misterio al que hay que resignarse.

Que dieciocho años no es nada -- [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Que dieciocho años no es nada -- [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile